



LUIS FUMANAL OTAZO

DIRECTOR ARTÍSTICO DE LA FÁBRICA DE LOZA DE SAN CLAUDIO

24 de octubre de 2017 - 28 de enero de 2018

MUSEO · DE
· BELLAS ·
· ARTES · DE
· ASTURIAS ·

El Museo de Bellas Artes de Asturias desea agradecer a la familia de Luis Fumanal Otazo su generosidad a la hora de depositar en la institución una serie de obras vinculadas a la labor de Luis Fumanal en la fábrica de loza de San Claudio, sin las cuales no hubiera sido posible la presente exposición, así como su inestimable colaboración durante la organización de esta muestra.

Comisario: Marcos Buelga
Fotografías: Archivo familia Fumanal
Diseño e impresión: Asturgraf
D.L. AS 03290-2017



La fábrica de loza de San Claudio, 1953. Archivo familiar.

Luis Fumanal Otazo, director artístico de la fábrica de loza de San Claudio durante el periodo 1952-1989, consiguió poner a la fábrica ovetense a nivel europeo en la década de 1970, tanto por el diseño formal de vajillas y otras piezas de uso cotidiano, como por la variedad y riqueza de las técnicas decorativas empleadas.

Las notas que siguen pretenden trazar el perfil básico de su biografía¹, destacando sobre todo su trayectoria profesional así como su interesante contribución a la cerámica española del siglo XX, desarrollada desde su puesto de trabajo en Asturias.

APUNTE BIOGRÁFICO DE LUIS FUMANAL OTAZO (1924-1998)

Luis Fumanal Otazo nació el 6 de octubre de 1924 en San Sebastián, hijo de Pedro Fumanal Bernard, aragonés, y de Eufrasia Otazo Hernet, guipuzcoana (natural de Pasajes de San Pedro).

Pasa sus primeros años y juventud entre la villa de Ainsa (Huesca) y su ciudad natal, donde empieza sus estudios y, desde fecha muy temprana, a dibujar, afición que continuará a partir de 1938, a los trece-catorce años, con la ejecución de los cartones preparatorios para la realización de un tipo de textiles de tradición popular que representaban escenas de "caseros" en los grandes almacenes donostiarra de "La Perla

¹ Agradezco la inestimable colaboración en el acopio de datos a los hermanos Luis, Francisco Javier y Blanca Fumanal Fernández; y, a través suyo, la buena memoria de las señoras Doña Julia y Doña Hortensia Fumanal Otazo (nacidas en 1926 y 1928 respectivamente), que supieron mantener encendida la esperanza de que alguna vez se rescataría del olvido la interesante y apasionada labor profesional de su hermano Luis.

Vascongada", donde su padre ocupaba un puesto de responsabilidad. Estos cartones llegaron a participar en una exposición realizada en el edificio del antiguo Casino de San Sebastián².

En 1940 aproximadamente la familia se traslada a Madrid. Allí, en 1941, a la edad de 17 años, Luis consigue un contrato de dos años en Alemania, donde permaneció trabajando en distintas fundiciones en Berlín. Tras sufrir una serie de duros avatares regresó a casa de sus padres a finales de 1943, primero a Murcia y después nuevamente a Madrid y cumplió tres años de servicio militar en el Cuerpo de Artillería.

Vinieron luego los años 1947-1948, decisivos en su trayectoria profesional, pues al tiempo que la situación del país se normalizaba poco a poco, él completaba su formación artística asistiendo junto a un puñado de amigos³ a las clases libres del Círculo de Bellas Artes madrileño, sin que por ello dejara de obtener su primer título como maestro artesano textil el 1 de marzo de 1948.

Será igualmente en esta época de su vida cuando Luis descubra la cerámica, probablemente de la mano del polifacético José Uría Monzón, hermano del que luego sería célebre pintor y grabador Antonio Uría (1929-1996)⁴.

Fruto de ese feliz acercamiento a la pintura sobre cerámica, a la que tampoco debieron de ser ajenos sus amigos los hermanos Manuel y Vicente Sánchez Algora, y quizá también el grupo adscrito a los talleres de la Fundación Gremios (creada por Franco

2 En 1938, cuando Luis tenía 14 años, su padre trabajaba en "La Perla Vascongada", una tienda de textiles de San Sebastián que algún tiempo después pasó a llamarse Juan Moro.

En esta nueva empresa, que tenía todo tipo de artículos: desde toallas de playa hasta faldones de mesa camilla y "reposteros" (muy de moda entonces), fue donde Luis Fumanal empezó a dibujar textiles. Hacía, en efecto, los cartones para estos últimos, especialmente unos de tipo popular que representaban escenas de caseros.

En los años cuarenta Juan Moro abrió una tienda en Madrid con el nombre de ALFAS y en ella volvemos a encontrar a Luis haciendo otra vez reposteros, acompañado en este caso de su hermana Julia. Él resolvía primero los cartones (descomposición del cuadro en zonas de distintos colores planos), luego ella los cosía y ensamblaba, y al final los terminaba de nuevo Luis, pintando las caras y otros detalles de la composición elegida.

Sus especialidades eran muy variadas: desde cuadros con tipos populares o con temas vascos, hasta cuadros de Velázquez, Goya, etc., sin olvidarse de los propiamente textiles, es decir, copias de tapices famosos de los Gobelinos y, desde luego, asuntos heráldicos.

Las cosas no le fueron mal en aquellos años de postguerra (algunos se vendían, por ejemplo, en las famosas Galerías de la calle Preciados), pero enseguida las ordenanzas del mundo del trabajo se fueron normalizando y, al obligar a todo tipo de trabajadores a tener un carnet del sindicato correspondiente a la actividad ejercida, Luis tuvo que obtener el título de maestro artesano del gremio textil en el año 1948. (Datos familiares de tradición oral, recogidos por Luis Fumanal Fernández en 2007).

3 Algunos de sus amigos del Círculo de Bellas Artes eran los siguientes: José Uría Monzón, ceramista, actor, más tarde galerista (Sala Monzón, C/ Velázquez, 119, Madrid), etc. y su mujer Margarita Fernández Mardomingo, pintora de cerámica. También su hermano, el pintor y grabador Antonio Uría, establecido en Francia desde 1952. Junto con ellos hay que mencionar igualmente a Federico Bayo, Luis García y el acuarelista y anticuario Serafín Villén; además de Daniel Zuloaga el Mozo y los excelentes ceramistas Manuel y Vicente Sánchez Algora. José Uría propició además una serie de contactos con Álvaro Delgado, que finalmente no llegaron a fructificar.

4 Véase la nota necrológica del pintor Antonio Uría Monzón en *El País*, 18 de julio de 1996, firmada por Rodolfo Serrano, además de Manuel Conde, Uría Monzón. *Una pintura del ensueño*, Colección Manilubios, Madrid, Rayuela, 1976 y Raúl Chávarri, *Dibujos de Antonio Uría Monzón*, colección Cuadernos de Arte, Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1976.

en 1941), el 1 de diciembre de 1948 comenzará a trabajar en el taller madrileño "Suriña", especializado en la "Decoración Artística de loza, vidrio y porcelana".

Muy poco podemos añadir al conocimiento de este taller, ubicado en la calle Víctor Pradera, nº 65, bajo, salvo que su propietario era José Manuel Bermúdez Rodríguez y que por las escasas piezas que del mismo conocemos, su nivel artístico no era en modo alguno desdeñable. En cualquier caso, parece claro que será aquí donde el futuro director artístico de San Claudio adquiriera el dominio de la pintura sobre porcelana, ejercitándose en este arte durante al menos cuatro o cinco años y obteniendo, acto seguido y por segunda vez, el título de maestro artesano (concretamente el 6 de mayo de 1952), ahora como decorador en cerámica.

Desde entonces y con algo más de 27 años, los acontecimientos de su vida se precipitaron, puesto que entre mayo y noviembre de 1952 volverá a conocer otros dos cambios de domicilio, el segundo de ellos definitivo. Primero se irá a Cabral (Vigo), contratado para trabajar en su especialidad de pintor de porcelanas en la fábrica Santa Clara, del grupo Manuel Álvarez e Hijos S.L., empresa que por esos años comenzaba su expansión hasta llegar a ser una de las más importantes del país en la producción de cerámicas y vidrio⁵. Pero tampoco aquí tendrá ocasión de desarrollar su ya sólida formación cerámica y en el mes de noviembre lo encontramos en San Claudio contratado por la fábrica de loza para sustituir a su amigo y valedor el grabador madrileño Fernando Somoza Soriano (1927-2006), aquejado de una dolencia en los ojos (glaucoma) que le imposibilitaba para seguir al frente de la dirección artística de la fábrica ovetense.

A su llegada a Oviedo, la fábrica se encontraba en un momento óptimo de expansión con una buena situación económica y unas instalaciones modernizadas en las que los

5 La fábrica de porcelana Santa Clara, del grupo Manuel Álvarez e Hijos, S.A. (MAH), debió de comenzar su actividad en Cabral (Vigo) en torno al año 1940, tras una primera experiencia en este sector del taller de decoración de porcelanas de importación establecido hacia 1927 en la misma localidad por el fundador de la empresa, Manuel Álvarez Pérez (1874-1938). Sin embargo, en este núcleo fabril la primera actividad industrial emprendida con éxito, desde 1938 en adelante, fue la fabricación de botellería y frasería de uso farmacéutico en plena economía de guerra.

En efecto, el hecho de que desde aquí se abasteciera a toda la zona nacional, al haber quedado la totalidad del sector vidriero español en la zona republicana, procuró importantes beneficios a la empresa matriz y fue la base de su crecimiento posterior. No es de extrañar entonces que, al acabar la guerra civil, el incipiente grupo empresarial gallego se desarrollara deprisa, ampliando sus actividades desde el vidrio a la cerámica (porcelana, loza y refractarios) de manera espectacular y en progresión continua desde 1940 a 1965, bajo la dirección de Moisés Álvarez O' Farrill (1904-1975), amigo y coetáneo de otro importante empresario de la época, José Fuente Fernández (1907-1991), gerente de la fábrica de loza de San Claudio desde 1938 en adelante.

En cuanto a la historia reciente del conocido desde 1975 como grupo de empresas Álvarez (GEA), baste decir que desde 1970 a 2001, en que se produjo la suspensión de pagos definitiva, el volumen de empleo fue disminuyendo drásticamente (casi 5.000 en su mejor momento hacia 1972, pero ya sólo 2.687 en 1980, etc.) hasta su total extinción en 2003.

Para más información sobre la historia de este grupo véase el trabajo de Ana María Navas Novas: "A grande empresa galega do vidro e da cerámica", en el libro de Xoán Carmona Badía (coord), *Empresarios de Galicia*, A Coruña, Fundación Caixa Galicia, 2006. También un trabajo anterior de Xoán Carmona & Jordi Nadal, *El empeño industrial de Galicia / 250 años de historia, 1750-2000*, La Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2005.

hornos túnel Kerabedarf estaban terminando de ser construidos. Coincidió además su llegada con la de un pequeño grupo de buenos profesionales que asumieron la responsabilidad técnica, productiva y comercial de la fábrica, hasta sus jubilaciones en las décadas de 1980 y 1990. Hay que destacar entre ellos a Gilberto Pitcain Saunders, ceramista inglés responsable de la fabricación en las factorías de San Juan de Aznalfarache hasta su cierre en 1955 y de San Claudio hasta 1979, ayudado en esta última época por Arturo Santos Fernández; a Isidro Estero Martínez, modelista sevillano formado en La Cartuja de Sevilla y responsable en Oviedo del taller de moldes; a Julio Rego Martín, modelista madrileño formado en la Escuela de cerámica de La Moncloa; a José Luis Sánchez López, pintor de loza y azulejos procedente de Gijón y a Joaquín Ramos en la dirección comercial. Era pues el momento propicio para que el joven decorador vasco se planteara su asentamiento definitivo, asumiendo el reto de trabajar para una fábrica que se disputaba con la Cartuja de Sevilla el primer puesto en la producción nacional de lozas.

De modo que, instalado en un principio en el lugar de La Cruz, en una casa facilitada por la empresa, y aún soltero, comenzará su labor de dirección siguiendo de cerca la línea desarrollada por su predecesor; quien además de asesorarle seguiría trabajando durante algún tiempo como grabador para la fábrica desde su domicilio en Madrid.

Tres años después (8 de mayo de 1956) contraerá matrimonio con Francisca Fernández Mardomingo, con quien tendrá tres hijos, fijando desde entonces su domicilio en Oviedo y dedicando el resto de su vida profesional a la misma empresa.

De la producción de aquellos primeros años, caracterizada por la coexistencia de métodos tradicionales –como la pintura manual policroma, propia de su especialidad–, con otros más socorridos en la fabricación de aquel tiempo –impresiones al caucho en oro, calcomanías, etc.– merece destacarse como rasgo propio de su actividad la aparición en los sellos de las piezas de la fecha de fabricación, consignada mediante dos dígitos que anotaban el mes y año de realización. Esta costumbre nos sirve, a día de hoy, para identificar la producción de San Claudio desde noviembre de 1953 (11-53) hasta finales de 1973, siendo sustituida por la aparición del sello diseñado por Elías & Santamarina, que estaría vigente a su vez hasta 1987-1989 aproximadamente.

Sin embargo, será en la década de 1970 cuando Luis Fumanal inicie el giro más significativo de toda su actividad profesional, modificando sustancialmente el tipo de producto elaborado en San Claudio. El cambio venía a coincidir con otra etapa álgida de la fábrica ovetense, pero en último término era el resultado de su madurez como ceramista, precisamente en un momento que podríamos definir como de renacimiento de la loza española. Sólo así se explica que, tras una asimilación sorprendente de las nuevas tendencias de la cerámica industrial del momento, que conocía de primera mano por sus viajes a Inglaterra, Francia y Alemania y a la vez por el seguimiento de la labor de sus colegas europeos a través de revistas especializadas como *Pottery Gazette*, *Die Schaulade* y otras, la fábrica de San Claudio alcanzase de repente un éxito nacional sin precedentes, acorde al impulso modernizador sostenido durante las dos décadas anteriores y especialmente tras la puesta en marcha del plan de ampliación de 1971.

Se produjeron así una serie de cambios fundamentales y bastante rápidos (hoy se perciben mejor que cuando se llevaron a cabo entre 1968 y 1985), que modificaron en primer lugar el diseño formal del producto: nuevas formas de vajillas, juegos de café, té y chocolate, etc. Estaban inspirados en realizaciones europeas similares, especialmente nórdicas, alemanas e italianas, entre otras. A renglón seguido se diversificó también notablemente el repertorio decorativo.

Este último aspecto de la producción, por su parte, se sustentaba tanto en conocimientos técnicos de fabricación avanzados, que permitieron ensayar desde baños de color al modo italiano hasta pastas nuevas –como fue el caso, por ejemplo, de la serie Rústica de finales de los años 60 en gres ocre, verde y al baño de coñac–, como en la perfecta sincronía con la industria serigráfica local, especializada desde 1960 en la realización de calcomanías cerámicas.

Precisamente en este campo de la serigrafía industrial será donde la fábrica de San Claudio, alentada por Luis Fumanal en estrecho contacto con la empresa Ibercalco, en las personas de Emilio Fiestas y Eduardo Valdés, aporte interesantes soluciones decorativas desde 1970 en adelante. Bastará recordar decorados como Willow, Empire, Bridge, Kantong –réplicas todos ellos del repertorio de más larga tradición inglesa (tomados de Spode, entre otros)– para situar el nivel del que estamos hablando.

Menor incidencia y alcance tuvieron otros ensayos decorativos relacionados con la decoración directa en fábrica mediante técnicas industriales tales como los procedimientos de estampación mecánica (sistemas Murray y Sphinx, hoy reutilizados, aunque de modo diferente) o la misma serigrafía, utilizada para algunos sellos o el decorado Prunus Blue, por ejemplo. Experimentos que hoy apenas se recuerdan, aunque los contados ejemplares que se conservan no hayan resistido mal el paso del tiempo, a pesar del uso creciente de los detergentes, el lavavajillas y el microondas.

Concluiremos pues reiterando el buen momento logrado por la fábrica de San Claudio durante los últimos veinte años de actividad de su director artístico, Luis Fumanal, jubilado en 1989, fruto de los cuales y no por azar serán los premios obtenidos en este periodo. Así el Eurofama 2000 a la calidad, otorgado en 1973 por la organización Ibérica de Ingenieros S.A. (IDISA), y el no menos apreciado Urogallo de Oro de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Oviedo de 1974.

Premios, en suma, que reconocieron en su día la labor de una fábrica, hoy lamentablemente perdida, en la que desde el más humilde peón –muchos de ellos mujeres– hasta los jefes de fabricación y ventas trabajaron al unísono para conseguir que una “obra” sencilla, hermosa y práctica llevara a todas partes con orgullo no sólo el nombre de Oviedo sino también el de toda Asturias.

Marcos Buelga, comisario de la exposición

(18 de septiembre de 2006, texto corregido y ampliado en enero y febrero de 2007 y revisado el 3 de junio de 2010)



MI PADRE

Siempre es complicado escribir sobre el padre de uno, hay que mantener una distancia, una cierta frialdad para poder ser objetivo, o parecerlo.

Así que empezaré por recordar algo en lo que parecen estar de acuerdo todos los que le conocieron: "Luis siempre estaba dibujando". Es cierto, en cualquier conversación apoyaba sus argumentos con croquis, apuntes rápidos sobre lo que se estaba tratando, o simplemente se distraía poniendo en el papel lo que se le pasaba por la cabeza, o que o a quien estaba observando.

Es esta pasión por dibujar la que, de niño, le lleva a idear con su amigo Miguel Mari Sansebastian un periódico infantil de nombre rompedor: *El Estropajo*, apellidado con la innovación tecnológica (*rotativo*); pronto ganará los primeros dineros para sus gastos dibujando los cartones copiados de los pintores costumbristas vascos (José Arrúe; Antonio M. Lecuona), una actividad que años más tarde retomará en Madrid, con su hermana Julia, convirtiéndola en algo un poco más lucrativo. También le

permite cumplir tres años de servicio militar "confortable" dibujando mapas, e incluso ejercitarse pintando un mural en el comedor del regimiento. Y, finalmente, será lo que le lleve al Círculo de Bellas Artes, a la Academia de San Fernando, a los talleres de la Fundación Gremios, donde pule sus artes, gana en técnica y en oficio y entra en contacto con un grupo de gente inquieta que, sin abandonar el dibujo y la pintura (baste decir que en esta época pinta con su amigo Antonio Uría dos murales para un hotel de la Plaza de España, hoy desaparecido), le acerca al mundo de la cerámica y le permite acceder a su primer trabajo como decorador de porcelanas en Suriña, más tarde a Álvarez y por fin a San Claudio.

Era además una persona poco conformista, ansiosa de saber qué pasa en el mundo (con 17 años se marcha a Alemania a trabajar en plena Segunda Guerra Mundial), un hombre que, cuando no puede salir, busca revistas extranjeras en las que ver cómo es la vida cotidiana fuera (*Paris Match*, *Stern*, la que hubiera a mano...) y que en cuanto puede viaja a Gran Bretaña, Francia o Alemania para ponerse al día. Es esta su otra pasión: la innovación, averiguar qué y cómo se hace en otros sitios, elegir qué queremos incorporar y estudiar cuál es la mejor manera de hacerlo. No se trata de copiar, sino de partir de lo que es propio (materiales, métodos y motivos decorativos) para incorporar ideas y conceptos que pongan lo que se hace en San Claudio al mismo nivel, por lo menos, de lo que se hace fuera. De ahí una de sus frases favoritas: "Todo lo que no es tradición es plagio"; es decir, todo proceso creativo tiene que partir necesariamente de la tradición, sino será una copia, un plagio, sin raíz.

Una vez en San Claudio, no dejó el dibujo ni el grafismo y, así, ya en Oviedo, diseñó en el año 1964 una portada para la Revista *Tesón*, de Antolín Velasco; un calendario para Ensidesa; un folleto y un logotipo para el hotel La Jirafa, para su amigo José Izquierdo y sus hijos Alfredo, Moncho y Gustavo, lo que le permitió trabar amistad con José María Navascués cuando éste realizaba los dos murales del hotel y otro en la cafetería Ronda (ambos habían estudiado en el Círculo de Bellas Artes); diseños para impresión en cristalería (Cristaloz), así como trabajos con la empresa MAPRA, especialista en fotograbado e impresión en tela, entre ellos una serie de varios (mal llamados) tapices con motivos vegetales y de caballos, y con Ibercalco.

Además, como seguía en contacto con su amigo (y pariente político) José Uría, no dejó de estar al tanto de lo que ocurría en Madrid, y así pudo conocer y mantener correspondencia con autores como Viola y Álvaro Delgado.

De natural cordial, familiar y cariñoso, nunca perdió el contacto tampoco con sus hermanas Julia y Hortensia.

A Paquita, su mujer, cada primavera le llevaba rosas del rosal silvestre que crecía en la fábrica. Sin duda, estuvo más acertado y fue mejor recibido cuando yo nací: le llevó a mi madre cuatro estupendas cigalas. Cuando sus hijos éramos aún muy pequeños

y la Navidad era más que una fiesta, pintó para nosotros en las paredes una procesión de reyes y pastores que llenó la habitación de ovejas, caballos, camellos y pajes (estaba cercana una renovación de las paredes). En otra ocasión, con recortes de revistas, periódicos y unos toques de pintura nos hizo tres Reyes Magos llenos de fuerza que aún sobreviven enmarcados. Y en el momento difícil en que empezamos a orientar nuestra forma de pensar, en (pacientes, por su parte, e impacientes por la mía) conversaciones, acertó a darme dos consejos que han sido clave en mi vida: "Aprende a escuchar" (lo que oímos no es necesariamente lo que nos están diciendo) y "No seas vago y piensa tú las cosas, no sigas sin más las ideas de otros por mucho que te parezcan buenas", lo que en la práctica tiene el inconveniente de que acabas no estando de acuerdo con nadie, pero, por otro lado, te acostumbra a discutir, y no hay mejor amigo que con el que se discute.

En cuanto a sus amigos, alguno de los cuales he nombrado, todavía los hay que me saludan afectuosos por la calle y, con ello, me traen la imagen de alguien con quien merecía la pena tratar. Solo una anécdota. He dicho que con 17 años se fue a trabajar a la Alemania en guerra. En octubre de 1999, poco después de su muerte, recibí una carta de Miguel Climent, un antiguo compañero del campo de concentración de Sachsenhausen, donde ambos fueron a parar por reclamar las vacaciones a que tenían derecho y donde pasaban un hambre inhumana. Se declaró una epidemia de tifus y mi padre se apuntó voluntario como enterrador a cambio de comida. Transcribo: *el momento de enterrar era dramático. Los metían en cajas de dos en dos capiculados⁶, ya no tenían rigor mortis, eran masas fofas, comidas por la cal. Luis tuvo un gesto: les cruzaba las manos en el pecho, les ponía cruces de papel, de palitos, de cerillas, en un alarde de piedad. Un soldado le vio... desde entonces le dieron más comida. [...] Para reírnos del hambre que pasamos nos tatuamos con tinta Pelikan y una aguja del botiquín un escudo de fútbol que tenía un pan, unas morcillas, una cabeza de tocino y abajo una leyenda que decía así: Los hermanos de la Gran Bestia. La Gran Bestia era el hambre que padecíamos. [...] Luis era un luchador nato.*

Y, en fin, esto es lo que de mi padre puedo contar. Fue un hombre trabajador, inquieto y cordial que encontró en Asturias y en San Claudio el lugar y las condiciones idóneas para desarrollar su labor. Eso sí, haciendo siempre gala de su Donostia natal.

Si esta exposición, sin pretenderlo, al mostrar una parte de lo que San Claudio fue capaz de hacer, sirve para estimular a los asturianos a hacer que Asturias vuelva a convertirse en el foco de actividad que fue y sea capaz de ofrecer a sus nuevas generaciones las oportunidades necesarias para que ejerciten sus habilidades y construyan su hogar, habrá cumplido honroso objetivo.

Luis Fumanal Fernández
(Oviedo, septiembre de 2017)

6 Poner dos cosas juntas y en sentido opuesto, juntando la cabeza de una con los pies de la otra.

Un recuerdo afectuoso a los que fueron sus compañeros, algunos de los cuales ya han sido nombrados aquí, (Fernando Somoza, Gilberto Pitcain, Isidro Estero, Joaquín Ramos, Julio Rego, José Luis Fernández), Conchita Casas, Sara, ... y los que lo fueron en la última etapa: José Vicente Fuente, que asumió labores de gerencia en una etapa especialmente dura; José Santos Fernández, último director de la fábrica; Eduardo Allen, Julio Bengoa, y tantos otros...

Museo de Bellas Artes de Asturias

Casa de Oviedo - Portal | Primera planta | Salas 15 y 16
Calle Santa Ana 1 | Plaza de Alfonso II el Casto, 1
33003 Oviedo
Tel.: 985 21 30 61
museobbaa@museobbaa.com
www.museobbaa.com

HORARIOS

Martes a viernes de 10:30 a 14:00 h. y de 16:30 a 20:30 h.

Sábados de 11:30 a 14:00 h. y de 17:00 a 20:00 h.

Domingos y festivos de 11:30 a 14:30 h.

Lunes cerrado

Entrada gratuita

MUSEO · DE
· · · · ·
BELLAS · · ·
· · · · ·
ARTES · DE
· · · · ·
ASTURIAS